

UNA PARODIA ESPAÑOLA DE «IFIGENIA EN AULIDE»

Por JOSÉ MARÍA DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ

El sainete «La comedia de Valmojado».

ESTÁN poco estudiadas las vicisitudes de la tragedia griega en España. A esta laguna en nuestros conocimientos pretende poner remedio mi tesis doctoral ¹. Por premura de tiempo y por falta de datos no pude sino esbozar en ella el estudio de una obra, intitulada *Comedia de Valmojado* ², que, según me parece, ofrece interés suficiente para que de ella nos ocupemos. El título no permite presumir que se trate de algo relacionado con la tragedia. Su autor es don Ramón de la Cruz. Confieso que sólo el deseo de inquirir noticias, sin deliberado propósito científico, acerca de este pueblo de anodina historia, pero al que me unen estrechos vínculos sentimentales, me llevó a su lectura. Y grata fue mi sorpresa cuando, después de leídas unas cuantas páginas, pude cerciorarme de que se trataba de una parodia de *Ifigenia en Aulide*, pero no de la de Eurípides, sino de la absurda refundición que de ella hizo Cañizares con el título de *El sacrificio de Ifigenia*.

1. *Los trágicos griegos en España*, Universidad de Valencia, 1956. Véase su recensión por M. DOLÇ, en ARGENSOLA, VIII (1957), p. 268.

2. Fue publicada por primera vez por EMILIO COTARELO Y MORI en «Nueva Biblioteca de Autores Españoles»: *Sainetes de D. Ramón de la Cruz*, t. II, Madrid, 1928.

Análisis del sainete.

Podemos considerar el sainete (así lo llama el autor en el cuerpo de la obra) dividido en dos partes.

En la primera, una compañía de cómicos madrileña es esperada en Valmojado que, dicho sea a título informativo, es hoy día una villa, sita en la carretera de Extremadura, a 43 kilómetros de Madrid, para asistir a la representación de *El sacrificio de Ifigenia*.

Que el lugar de la acción es el Valmojado de la provincia de Toledo, y no otro, se infiere de que se alude a la equidistancia de aquella ciudad y de la Corte a la ermita de San Roque, cuyo recuerdo se ha perpetuado en el nombre de una finca en donde estuvo enclavada, y al vino de la tierra, famoso todavía, cuyo elogio se hace en estos versos:

ESPEJO: Ahora veréis
el vinito que tenemos
en Valmojado.

GUZMÁN: En verdad
que no me suena bien, eso
de vino mojado.

ESPEJO: Es que
no lo moja el tabernero;
y sino echarlo en la lumbre
veréis cómo arde al momento.

Son recibidos con gran algazara los madrileños que se sientan con el pueblo para asistir a la representación. Aquí podemos considerar terminada la primera parte del sainete, en cuyo estudio detenido no entramos, porque no hace a nuestro propósito.

En la segunda parte *se levanta el teloncillo, aparece el teatro de bosque con ramos, y con dos sábanas armada tienda de Agamenón, y toca la orquesta algún minué de entrada; y los de Madrid se rien.*

Empieza a bajar con cuatro cordeles un taburete y en él Baltasar, imitando a Tadeo y canta el recitado.

BALTASAR: «Agamenón en vano
arma escuadrones contra Valmojado
si no vierte su sangre generosa
echándose en un ojo una ventosa».

Aria

Sordo a tu voz el viento
no soplará tus velas
y el triunfo porque anelas...

(Se trastorna y queda agarrado boca abajo).

- BALTASAR³: ¡Ay!
- ESPEJO: No importa que te caigas;
canta boca abajo, perro.
- BALTASAR: Suba usted y cante.
- TODOS: ¡Ay, qué risa!
- CAMPANO: Calla y éntrate allá dentro.
- ESPEJO: ¿Cómo se ha de entrar a pie
si es una diosa del cielo
que no sabe andar a pata?
(*Vase*).
- BALTASAR: ¡Ay que me he quebrado un hueso!
- ESPEJO: Vaya, jarriba la tramoya!
- EUSEBIO: No hay que asustarse por eso
que a nosotros nos suceden
en Madrid mil chascos de esos.
- ESPEJO: Si es así, prosigo: «yo
dormía y ahora despierto.
Aguarda, pálida sombra
vestida de trompetero,
o sal aquí si eres hombre».
- (*Sale Campano*)
- CAMPANO: ¿Está vuestra alteza lelo
o borracho?
- ESPEJO: ¡Ay, Ulises,
que he visto al Diablo Cojuelo
y me ha dicho...
- CAMPANO: ¿Qué os ha dicho?
- ESPEJO: Aquí me falta el aliento;
aquí me sobra la lengua
y se me eriza el resuello,
que es preciso que a mi hija
doña Ugenia la matemos,
para que por todas partes
respiren libres los vientos.
¿Qué dirá, Aquiles, mi esposa,
qué dirá, qué dirá el reino?
- CAMPANO: Dirá que no importa que haya
una mujer más o menos.

3. Baltasar hace el papel de Iris, la diosa mensajera; Espejo es Agamenón; Campano, Ulises; Ruiz, Clitemnestra; Tadeo, Ifigenia; Soriano, Aquiles; Rodrigo, Calcas.

- ESPEJO: Tú has de galantearla.
- CAMPANO: ¿Yo,
señor? No tengo dinero.
- ESPEJO: ¿Ni quién te preste?
- CAMPANO: Tampoco.
- ESPEJO: ¡Ay, Ulises! Pues, ¿qué haremos?
- CAMPANO: Señor, las princesas vienen
con todo acompañamiento
por un lado, y por el otro
Aquiles.
- ESPEJO: Disimulemos.

Tocan marcha).

(Al compás de marcha salen por un lado cuatro comparsas con garrotos, detrás Ruiz y Tadeo de mujeres, y por el otro, otras cuatro comparsas y detrás Soriano, de Aquiles).

- RUIZ: En despique de mi ausencia
para daros muchos nietos
os presento a vuestra hija.
- TADEO: Padre, vuestra mano beso.
(Truenos).
- ESPEJO: (Más valiera que te hubieras
afeitado para esto).
- SORIANO: Salve, Agamenón ilustre,
emperador de los griegos.
- ESPEJO: ¡Ay, Aquiles! Más quisiera
ser lacayo o panadero
en Madrid.
- RUIZ: (¿Tú, tan estúpido?)
¿Qué es esto, señor?
- SORIANO: ¿Qué es esto?
- ESPEJO: Yo no lo puedo decir;
al oráculo apelemos.
¡Calcas!
- (Sale Rodrigo, izquierda).*
- RODRIGO: ¡Gran señor!
- ESPEJO: Aprieta
los espolones; ve al templo
y sacrifica en las aras
de ese simulacro hambriento,
cuatro pares de palomas
y si no basta, un carnero;
mira lo que te responde
y vuelve aquí con el cuento.

- RODRIGO: Voy allá.
(*Vase*).
- RUIZ: Esposo mío,
¿a qué son estos misterios?
- SORIANO: ¿Qué es esto, Eugenia mía?
- TADEO: Esto es que no nos podemos
casar los dos aunque se
despoblara el universo.
(*Truenos*).
- TODOS: ¡Qué asombro, qué confusión!
- ESPEJO: Calcas, ¿quién tocó allá dentro
el tambor?
(*Sale Rodrigo*).
- RODRIGO: Señor, Diana
sin andarse por rodeos
quiere que muera la niña.
- SORIANO: ¿Qué es lo que dices, blasfemo?
- ESPEJO: Detente, Aquiles, que es fuerza
obedecer sus decretos;
llevadla de aquí y metedla
un chuzo por el pescuezo.
- RUIZ: ¿Qué es llevar? ¡Ay, hija mía!
- TADEO: ¡Ay, madre, lo que te quiero!
(*Música*).
- RUIZ: Defenderla vos, Aquiles,
y vos, rey del tapiz viejo,
¡bárbaro, ruin!... mas ¿qué digo?
Mi señor, esposo y dueño
tened piedad... mas ¿qué miro?
¿Así me dejáis grosero
con la palabra en la boca?
Aves, plantas, tierras, perros,
truncos, perdices, besugos,
de mi mal compadeceros.
- ESPEJO: Llevadla.
- SORIANO: No la llevéis.
- ESPEJO: ¿Quién podrá más?
- SORIANO: Lo veremos.
¡Al arma, soldados míos!
¡Al arma, y sacudid tieso!

(*Batalla; y con el ritornelo, los divide Tadeo y canta de recitado*).

Seguidilla:

- TADEO: Padre, ¡qué diablo! Aquiles,
Madre, ¡qué fea eres!
¡Ay!, que somos mujeres
y por sus perfiles
cualquiera morirá.
- SORIANO: No has de dormir...
(Música).
- TADEO: ¿Dónde vas?
- SORIANO: A destripar a mi suegro.
- ESPEJO: ¡Al arma, otra vez!
- TODOS: ¡Al arma!
- RUIZ: Mas, ¿qué músicos acentos
se escuchan, como que se oyen?

(Sale Baltasar de matachín, danzando con cascabeles).

- BALTASAR: Yo le diré, que a eso vengo.
(Canta).
- En vez del clamor,
diga el cascabel
que no hay sacrificio
como obedecer.*

- ESPEJO: ¿Ya estoy perdonado?
(Música).
- BALTASAR: Sí.
- TODOS: ¡Qué prodigio! ¡Qué portentoso!
- SORIANO: ¡Ay, Eugenia de mi alma!
- TADEO: ¿Qué quieres?
- SORIANO: Que nos casemos.
- TODOS: Y aquí acaba la comedia,
perdonad sus muchos yerros ⁴.

*Examen comparado de la obra de Cañizares
y del sainete: identidad de argumento.*

La obra de Cañizares está dividida en cinco jornadas; en la primera, Agamenón notifica a Ulises que ha tenido un sueño en el que Diana, por boca de Dictis, le ordena que sacrifique a su hija, prometida de Aquiles.

4. Omitimos el corto diálogo final entre los actores y el público, en que se hace el elogio de la comedia e invita el alcalde a todos a celebrar en su casa el fin de fiesta.

Agamenón exhorta a Ulises a que haga el amor a Ifigenia con el propósito de que Aquiles, despechado, no estorbe la muerte de la princesa. Como se ve, la parodia reproduce fielmente el argumento de la obra. Sólo que el autor suprime los amores de Erifile hacia Aquiles porque estorban a la brevedad de un sainete en un acto. Llegan a Aulide, Clitemnestra e Ifigenia para concertar la boda.

En la segunda jornada, Ulises declara su fingido amor a la princesa provocando la enemistad y los celos de Aquiles. Por la misma razón de brevedad, la parodia elimina este episodio.

En cambio la parodia incorpora el episodio central del acto III, es decir, el anuncio que hace el sacerdote de que Diana exige la muerte de Ifigenia, la oposición de Aquiles, las órdenes de Agamenón de que se proceda al sacrificio y el choque armado de ambos bandos.

En la jornada cuarta, Agamenón manda prender a Aquiles (episodio suprimido en la parodia), y en la quinta, el hijo de Peleo, liberado de su prisión por la generosa intervención de Erifile en la que todavía arde la llama amorosa que el héroe encendiera antaño en su corazón, impide con ayuda de los suyos la consumación del sacrificio, en el preciso momento en que aparece Diana diciendo que se da por satisfecha con la decisión expiatoria de Agamenón. Todo lo cual aparece en el sainete con excepción del episodio de Erifile y Aquiles.

Expresiones similares en situaciones idénticas.

Por si lo dicho anteriormente no constituye argumento convincente para algún lector, señalaré aquellos pasajes que indican situaciones idénticas descritas con palabras muy parecidas.

Cotéjese el comienzo del acto I de *El sacrificio de Ifigenia*:

En vano contra Paris
armas, escuadrones, Grecia,
sin que aplacando al cielo
tu misma sangre viertas

con el comienzo de nuestro sainete:

Agamenón en vano
arriba escuadrones contra Valmojado,
si no vierte su sangre generosa
echándose en un ojo una ventosa;

y el apóstrofe de Agamenón:

Aguarda, pálida sombra,
atezado horror, espera,

con el de la parodia:

Aguarda, pálida sombra
vestida de trompetero,

y se verá, además de la identidad de ambas situaciones, la semejanza en la expresión.

Las palabras que pronuncia Clitemnestra al presentarse por primera vez en escena son casi las mismas en ambas obras.

En Cañizares:

Por despique de mi ausencia;

En el sainete:

En despique de mi ausencia.

No faltan en *Ifigenia* las invocaciones acostumbradas a los seres mudos de la Naturaleza, con las cuales el protagonista se despide de la vida. En efecto, Ifigenia termina su largo parlamento del acto III con estas palabras:

Flores, fuentes, aves, troncos,
fieras, montes, selvas, plantas,
brutos, hombres, elementos,
llorad, llorad mi desgracia.

En la parodia es Clitemnestra, quien formula en términos parecidos la grotesca invitación siguiente:

Aves, plantas, tierra, perros,
troncos, perdices, besugos,
de mi mal compadeceros.

Conclusión.

Podríamos apurar este análisis hasta conseguir hacer resaltar expresiones casi idénticas. Pero la semejanza, por darse en frases muy cortas, puede no ser intencionada. Creo que lo dicho es suficiente para demostrar que la *Comedia de Valmojado* es una parodia de *El sacrificio de Ifigenia*, de Cañizares, en la que se ha suprimido el episodio de Erifile que dicho autor tomara de Racine.

Alguien ha dicho que lo sublime está a dos pasos de lo cómico; pero, además, la comedia española posee ya elementos paródicos que restan dramatismo a las situaciones: me refiero a las intervenciones de la pareja de *graciosos* Lola y Pellejo, completamente impertinentes, como

todo lo que no viene provocado por el curso natural de los sucesos. El elemento cómico en Cañizares está simplemente yuxtapuesto, pero no amasado con la sustancia dramática como lo está el coro en la tragedia y en la comedia griega. Y esto que decimos de Cañizares es aplicable a todas las obras dramáticas de asunto mitológico, incluso a las de Calderón. No acabo de comprender cómo Menéndez Pelayo, tan perfecto conocedor y traductor de la tragedia griega, veía en este elemento cómico español un eco remoto del coro, destinado a aflojar la tensión dramática ⁵.

Esto quizá pueda ser verdad referido a la comedia de enredo y a la comedia de capa y espada, pero no a la de asunto mitológico, en la que el gracioso con sus impertinentes apartes, sus frialdades y chistes gruesos, sus constantes evasiones de la situación actual y sus alusiones al mundo cotidiano del espectador, provocan el brusco alejamiento de éste del mundo emocional creado por la corriente de los sucesos. Por si el espectador no advirtiese lo grotesco de las fanfarronadas de Aquiles en la obra de Cañizares, el gracioso las hace resaltar remendando las actitudes del personaje, dando pie de esta manera a cualquier escritorzuelo, poco respetuoso con la antigüedad, a parodiar la acción dramática.

Y para terminar, si el mérito literario de la pieza que analizamos es escaso, no ocurre lo mismo en cuanto a su valor histórico, pues representa una franca reacción contra el abuso de los temas mitológicos, iniciada ya por Góngora en la poesía lírica.

5. Menéndez y Pelayo atenúa su categórica afirmación con un interrogante que expresa sus dudas respecto al particular: «Este teatro tiene en la grandeza de sus felices momentos, en el carácter nacional y aun en el espíritu religioso, en la presencia de elementos líricos y (¿será una profanación decirlo?) en ciertos personajes cómicos, que cumplen, aunque de muy distinto modo, uno de los fines del coro antiguo, y templan como él la emoción trágica, cierta remota analogía con el de los helenos.